



México estalla y aumentan los temores por la seguridad del Mundial tras el asesinato del jefe de un cártel

Las repercusiones de la operación que acabó con «El Mencho» ya han provocado la cancelación de partidos de fútbol. ¿Podría verse afectado también el Mundial?

Jon Arnold

Mon 23 Feb 2026 12:51 GMT



Organized crime groups set fire to several vehicles in and around Guadalajara, including on the road leading to the city's World Cup stadium. Photograph: Ulises Ruiz/AP/Getty Images

Solo hay una carretera que conduce al Estadio Akron, sede del club mexicano Chivas de Guadalajara, donde se disputarán cuatro partidos de la fase de grupos del Mundial de este año. A medida que se acerca el torneo, el tráfico se ha convertido en la principal preocupación en torno al estadio.

El domingo se produjo un problema diferente. A poco más de un kilómetro y medio de distancia, cerca de la pista de karts que lleva el nombre del piloto mexicano de Fórmula 1 Sergio «Checo» Pérez, un autobús en llamas bloqueó la carretera.

Eso no fue lo único que ocurrió el domingo por la mañana en el estado de Jalisco. En respuesta a una operación federal en la que murió su líder, Nemesio «El Mencho» Oseguera Cervantes, los miembros del Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG) colocaron bloqueos por toda la región, desde el centro de Guadalajara hasta la ciudad costera de Puerto Vallarta. Además de los autobuses y taxis que fueron requisados e incendiados —una táctica común conocida como «narcobloqueos»—, tiendas de todos los tamaños, desde un Costco en Puerto Vallarta hasta pequeñas tiendas de barrio, siguen siendo blanco de incendios y destrucción.



La ciudad activó un protocolo de alerta roja, paralizando efectivamente la actividad de los ciudadanos comunes y animándolos a quedarse en casa. Los bares y restaurantes cerraron. Los deportes también se vieron afectados: se pospuso el Clásico Nacional del domingo entre los equipos femeninos de Chivas y Club América. Lo mismo ocurrió con un partido de la Liga MX masculina a más de 320 kilómetros de distancia, en Querétaro. Aunque en el momento de redactar este artículo no se habían confirmado narcobloqueos allí, la amplia operación del CJNG y sus afiliados había bloqueado, según se informa, carreteras en al menos ocho estados.

Todo ello pone de relieve las preguntas que llevan tiempo rondando sobre qué harán las autoridades para garantizar la seguridad de los aficionados y que el torneo de este verano se desarrolle sin incidentes en México. La idea de que un partido de la Copa del Mundo en este país amante del fútbol sea objeto de ataques es algo que preocupa desde hace décadas a los responsables políticos, los directivos futbolísticos y los aficionados.

En agosto de 2011, un tiroteo fuera del Estadio Corona del Santos Laguna hizo que los jugadores salieran corriendo del campo hacia los vestuarios durante un partido contra el Monarcas Morelia. Los aficionados, presa del pánico, se tiraron al suelo y se escondieron debajo de sus asientos. Después de más de un minuto, muchos saltaron al campo y también buscaron refugio en la zona de los vestuarios.

Aunque más tarde se confirmó que los disparos se produjeron fuera del estadio y que todas las personas que se encontraban dentro estaban a salvo, fue precisamente el tipo de incidente contra el que la liga mexicana había estado luchando. La Liga MX se esfuerza por promocionarse como un producto apto para toda la familia y por atraer a los mejores talentos de todo el mundo. Que los jugadores corrieran para salvar sus vidas o intentaran encontrar a sus familias en las gradas para protegerlas no era lo que la liga necesitaba, especialmente cuando México ya lucha contra el estereotipo de ser un desierto polvoriento lleno de guerras entre cárteles.

Dorados, un club de segunda división del estado de Sinaloa, no ha jugado un verdadero partido en casa desde octubre de 2024 debido a la violencia entre facciones enfrentadas del cártel de Sinaloa; el equipo se ha trasladado temporalmente a otro estado, Baja California, aunque el equipo local de béisbol ha jugado partidos en casa sin incidentes.



Ese conflicto es diferente, ya que se libra principalmente entre grupos del crimen organizado y no entre el Estado y los delincuentes. Aun así, las lecciones aprendidas en Sinaloa han tenido repercusión. En 2019, las autoridades intentaron capturar a Ovidio Guzmán López, hijo de Joaquín «El Chapo» Guzmán, para cumplir con una solicitud de extradición de Estados Unidos. El cártel de Sinaloa respondió con una demostración de fuerza, estableciendo narcobloqueos y disparando armas por toda la ciudad hasta que Guzmán fue liberado, un incidente que se conoció como la Batalla de Culiacán o el *Culicanazo*.

Con los problemas latentes llegando a un punto crítico, los políticos mexicanos deben demostrar que pueden garantizar la seguridad de sus ciudadanos y, al mismo tiempo, evitar que se repitan momentos como los vividos en agosto de 2011, cuando el dominio del crimen organizado sobre el país se extendió hasta un estadio de fútbol.

[Mexico erupts and World Cup security fears rise after a cartel boss's killing | World Cup 2026 | The Guardian](#)